

En una ocasión Wittgenstein recibió a Anscombe con la pregunta: «¿Por qué la gente dice que era natural pensar que el sol giraba alrededor de la tierra en lugar de que la tierra rotaba en su eje?» Elizabeth contestó: «Supongo que porque se veía como si el sol girara alrededor de la tierra.» «Bueno...», añadió Wittgenstein, «¿cómo se hubiera visto si se hubiera visto como si la tierra rotara en su propio eje?» A esta pregunta Anscombe reaccionó extendiendo las manos delante de ella con las palmas hacia arriba y, levantándolas desde sus rodillas con un movimiento circular, se inclinó hacia atrás asumiendo una expresión de mareo. «¡Exactamente!» exclamó Wittgenstein.¹

Las lecciones con Wittgenstein eran directas y con franqueza. Esta metodología carente de cualquier parafernalia era inquietante para algunos, inspiradora para otros, pero tremendamente liberadora para Anscombe.² En ocasiones la discusión con Wittgenstein llevaba a Anscombe a afirmaciones para las cuales no podía ofrecer mejor significado que los sugeridos por concepciones ingenuas y éstas podían ser destruidas con una buena pregunta. Estas concepciones ingenuas no son otra cosa que ausencia de pensamiento, pero en ocasiones requerían de la fuerza de un 'Copernico' para ponerlas en cuestión efectivamente. Este es el efecto de las preguntas hechas por Wittgenstein en aquella ocasión. Con ellas buscaba mostrar que Anscombe no había provisto significado o referencia para ciertos signos en su afirmación. Al

¹Gertrude Elizabeth Margaret Anscombe. *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*. St. Augustine's Press, Indiana, 1971, pág. 151.

²Ray Monk. *Ludwig Wittgenstein : the duty of genius*. Vintage, London, 1991, loc 9853 Chapter 4, Section 24, para. 5.

cuestionar “¿cómo se hubiera visto como si la tierra rotara en su propio eje?” queda desvelado que hasta aquél momento Anscombe no había ofrecido ningún significado relevante para su expresión “se veía como si” en su respuesta “se veía como si el sol girara alrededor de la tierra”.³

En 1941 Anscombe se graduó de St. Hugh’s College en Oxford y el siguiente año se trasladó a Cambridge para sus estudios de posgrado en Newnham College. Cuando Wittgenstein regresó a Cambridge en 1944 Anscombe asistió a sus lecciones con entusiasmo. Incluso cuando se le concedió una beca de investigación en Somerville College en 1946 y regresó a Oxford, todavía durante aquel año y el siguiente, viajaba una vez a la semana a Cambridge para encontrarse con Wittgenstein.

El método terapéutico de Wittgenstein tuvo éxito en liberarla de confusiones filosóficas donde otras metodologías mas teoréticas habían fallado. En sus estudios en St. Hugh’s escuchaba a Price.....

Right stuff...

I always hated phenomenalism...

Este modo de criticar una proposición desvelando que no expresa un pensamiento verdadero ilustra los principios propuestos en el *Tractatus* y recuerda una de sus tesis más conocidas:

6.53 *El método correcto para la filosofía sería este. No decir nada ex-*

³Anscombe, *An Introduction to Wittgenstein’s Tractatus*, cf. 151.

*cepto lo que pueda ser dicho, esto es, proposiciones de la ciencia natural, es decir, algo que no tiene nada que ver con la filosofía: y luego siempre, cuando alguien quiera decir algo metafísico, demostrarle que no ha logrado dar significado a ciertos signos en sus proposiciones. Este método sería insatisfactorio para la otra persona –no tendría la impresión de que le estuviéramos enseñando filosofía– pero este método sería el único estrictamente correcto.*⁴

El *Tractatus Logico-Philosophicus* fue publicado en el 1922 y ciertamente causó un impacto en el modo de hacer filosofía. Anscombe emplea la idea de “corte” de Boguslaw Wolniewicz para describir el cambio causado por Wittgenstein. Este corte efectuado en la historia de la filosofía por el *Tractatus* fue atestiguado por un filósofo austriaco que describió a Anscombe el efecto cataclísmico suscitado narrando cómo profesores largamente consolidados se deshacían de sus viejos libros; la tarea consistía ahora en hacer filosofía en el modo indicado por el *Tractatus* y el primer paso era, ciertamente, entenderlo.⁵

En el *Tractatus* Wittgenstein insiste en la filosofía como una actividad cuyo objeto es la clarificación lógica de los pensamientos.⁶ Esta labor atiende a la naturaleza del problema de muchas de las proposiciones y preguntas que se han escrito acerca de asuntos filosóficos: éstas no son falsas, sino carentes de significado. Wittgenstein continúa:

⁴Ludwig Wittgenstein. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Dover Publications, Mineola, New York, 1999, p. 107–108.

⁵Gertrude Elizabeth Margaret Anscombe. «Wittgenstein's 'two cuts' in the history of philosophy». En: *From Plato to Wittgenstein*. Imprint Academic, 2011, p.181.

⁶Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.112 p. 52.

4.003 *En consecuencia no podemos dar respuesta a preguntas de este tipo, sino exponer su falta de sentido. Muchas cuestiones y proposiciones de los filósofos resultan del hecho de que no entendemos la lógica de nuestro lenguaje. (Son del mismo genero que la pregunta sobre si lo Bueno es más o menos idéntico a lo Bello). Y así no hay que sorprenderse ante el hecho de que los problemas más profundos realmente no son problemas.*⁷

Anscombe se inició en la filosofía como una ardua actividad.

De acuerdo a esta afirmación principal Wittgenstein no produce un cuerpo doctrinal compuesto de proposiciones filosóficas, sino que ofrece 'elucidaciones' que sirven como etapas escalonadas y transitorias que al ser superadas conducen a ver el mundo correctamente, este esfuerzo hace de pensamientos opacos e indistintos unos claros y con límites bien definidos.⁸ La posibilidad de llegar a una visión clara del mundo es fruto de la posibilidad de lograr de aclarar la lógica del lenguaje. El lenguaje, a su vez, está compuesto de la totalidad de las proposiciones, y éstas, cuando tienen sentido, representan el pensamiento.⁹ Sin embargo, el mismo lenguaje que puede expresar el pensamiento puede velarlo:

4.002 *El lenguaje disfraza el pensamiento; de tal manera que de la forma externa de sus ropajes uno no puede inferir la forma del pensamiento que estos revisten, porque la forma externa de la vestimenta esta elaborada*

⁷Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.003 p. 45.

⁸Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, cf. 4.112 y 6.54.

⁹Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, cf. 4 y 4.001.

con un propósito bastante distinto al de favorecer que la forma del cuerpo sea conocida.

El intento de llegar desde el lenguaje al pensamiento por medio de las proposiciones con significado es el esfuerzo de conocer una imagen de la realidad. El pensamiento es la imagen lógica de los hechos, en él se contiene la posibilidad del estado de las cosas que son pensadas y la totalidad de los pensamientos verdaderos es una imagen del mundo.¹⁰

La conexión entre pensamientos y hechos viene a responder a la pregunta “¿qué relación hay entre pensamiento y realidad?”. La respuesta consiste en la tesis sobre la identidad entre la posibilidad de la estructura de una proposición y la posibilidad de la estructura un hecho. Anscombe resume esta afirmación central del *Tractatus* de éste modo:

Los objetos –que son simples– se combinan en situaciones elementales. El modo en el que se sujetan juntos en una situación tal es su estructura. Forma es la posibilidad de esa estructura. No todas las estructuras posibles son actuales: una que es actual es un ‘hecho elemental’. Nosotros formamos imágenes de los hechos, de hechos posibles ciertamente, pero algunos de ellos son actuales también. Una imagen consiste en sus elementos combinados en un modo específico. Al estar así presentan a los objetos denominados por ellos como combinados específicamente en ese mismo modo. La combinación de los elementos de la imagen –la combinación siendo presentada– se llama su estructura y su posibilidad se llama la forma de representación de

2. El
pensamiento
como
representación

¹⁰Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, cf. 3 y 3.001.

la imagen. Esta 'forma de representación' es la posibilidad de que las cosas están combinadas como lo están los elementos de la imagen.¹¹

3. La diferencia entre decir y mostrar

Es una tarea importante en el *Tractatus* el delimitar el pensamiento y su expresión, y junto a esto hay gran cuidado en presentar muchas cosas que aunque no puede ser dichas aún pueden ser mostradas. Esta distinción entre lo que puede decirse y lo que sólo puede mostrarse es un asunto central en la reflexión del libro.

Dos años antes de su publicación Russell recibió el manuscrito del *Tractatus* y escribió a Wittgenstein con algunos comentarios y preguntas. Como respuesta recibió una carta de Wittgenstein, entonces en un campamento Italiano para prisioneros de guerra después de la Primera Guerra Mundial, en donde decía:

“Ahora me temo que realmente no has captado mi principal contienda, para lo cual todo el asunto de las proposiciones lógicas es sólo corolario. El punto principal es la teoría sobre lo que puede ser expresado por proposiciones –es decir, por el lenguaje– (y, lo que viene a ser lo mismo, aquello que puede ser pensado) y lo que no puede ser expresado por medio de proposiciones, sino solamente mostrado; lo cual, creo, es el problema cardinal de la filosofía...”¹²

La conexión entre los pensamientos de W. sobre lógica y sus refle-

¹¹Gertrude Elizabeth Margaret Anscombe. «The Simplicity of the *Tractatus*». En: *From Plato to Wittgenstein*. Imprint Academic, 2011, p. 171.

¹²Anscombe, *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, p. 161.

xiones sobre el significado de la vida habrían de encontrarse en su distinción entre el decir y el mostrar. La forma lógica no puede expresarse desde el lenguaje, pues es la forma del lenguaje mismo, se hace manifiesta en el lenguaje, tiene que ser mostrada. Similarmente, las verdades éticas y religiosas, aunque no expresables se manifiestan a sí mismas en la vida.

En el prefacio de las Investigaciones Filosóficas, con fecha de enero de 1945 Wittgenstein dice que los pensamientos que publica en el libro son el precipitado de investigaciones filosóficas que le han ocupado durante los pasados 16 años. En enero 1929 Wittgenstein estaba regresando a Cambridge.

En 1953 fue publicado el texto de las investigaciones filosóficas

En 1982 Anscombe afirma que el con el segundo corte causado por las investigaciones filosóficas el proceso analogo al ocurrido con el tractatus apenas ha comenzado.

El 29 de abril de 1951 murió en Cambridge.